

Título: “Kinesiología en el Pregrado: Fundamentos Disciplinarios y Responsabilidad Formativa”

Title: Undergraduate Kinesiology: Disciplinary Foundations and Educational Responsibility

Autor: ESTEBAN MONTERO ÁLVAREZ

Aporte de la Asociación Chilena de Educación en Kinesiología (ACHEK)

Título abreviado: Fundamentos disciplinarios y responsabilidad formativa
Short title: Disciplinary foundations and educational responsibility

Agradezco sinceramente la invitación a participar en esta mesa en representación de la Asociación Chilena de Educación en Kinesiología, ACHEK. Esta intervención no busca ofrecer una definición cerrada ni una respuesta definitiva sobre los fundamentos de la disciplina, sino contribuir, desde la responsabilidad académica e institucional de la asociación, a una conversación necesaria y largamente postergada: la discusión sobre la relevancia epistemológica de la Kinesiología en la formación de pregrado.

Desde ACHEK, esta preocupación no es reciente ni circunstancial. Forma parte de una trayectoria que recoge esfuerzos previos de articulación académica, encuentra continuidad en la constitución de la asociación, en sus estatutos, en sus documentos históricos, en la Convención ACHEK de 2021 y, más recientemente, en el plan de desarrollo estratégico del actual directorio. En esa trayectoria aparece una convicción persistente: la formación en Kinesiología no puede sostenerse solo en la transmisión técnica de prácticas valiosas, si no se acompaña de una reflexión seria sobre sus fundamentos, su identidad disciplinar y su proyección académica.

Para abordar las preguntas orientadoras de esta mesa, este texto se organiza en cuatro movimientos. En primer lugar, se detiene brevemente en la tensión entre las denominaciones Kinesiología y Fisioterapia. En segundo lugar, examina los fundamentos ontológicos y epistemológicos que hoy parecen sostener los currículos de pregrado. En tercer lugar, identifica algunas inequidades disciplinarias y desigualdades metodológicas presentes en la formación y en la generación de conocimiento. Finalmente, plantea algunos desafíos que, desde ACHEK, se consideran urgentes para el presente y el futuro próximo.

Conviene partir por una afirmación simple: los nombres de una disciplina no son neutros. No son solo etiquetas administrativas, porque también orientan modos de comprender el conocimiento, la práctica y la formación profesional. Desde una perspectiva etimológica, la voz fisioterapia remite con más fuerza a una lógica terapéutica, es decir, a una práctica orientada al tratamiento. En cambio, la voz kinesiología incorpora en su propia composición la referencia al logos, y con ello abre una relación más explícita con la producción de conocimiento en torno al movimiento.

En el caso chileno, y en el marco institucional de ACHEK, la denominación que organiza nuestra identidad es Kinesiología. Ello no solo responde al nombre de la asociación, sino también a una trayectoria histórica y académica que ha buscado comprender el movimiento humano no únicamente como objeto de intervención, sino también como campo de estudio, reflexión y desarrollo disciplinar. Esto no obliga a negar la tradición de la Fisioterapia ni su relevancia en otros contextos; pero sí exige reconocer que, para la trayectoria formativa chilena que ACHEK representa, la denominación Kinesiología posee una densidad histórica e institucional que no resulta indiferente.

Por ello, el punto de fondo no es meramente nominal. La pregunta decisiva es qué idea de disciplina y qué idea de formación de pregrado quedan reforzadas cuando se privilegia una u otra denominación. Desde ACHEK, sostenemos que, si la Kinesiología quiere afirmar una identidad académica robusta en el pregrado, no basta con preservar un nombre: es necesario dotar de mayor claridad a los fundamentos que ese nombre pretende reunir. Esto exige interrogar con mayor rigor el objeto de estudio, los supuestos que organizan los currículos, las formas de conocimiento que se privilegian y el tipo de profesional que se espera formar. Esa tarea no constituye un lujo teórico, sino una responsabilidad formativa.

La segunda pregunta de esta mesa exige explicitar con claridad la distinción entre dos planos diferentes: el ontológico y el epistemológico. Ontológicamente, el problema es qué estudia la Kinesiología; epistemológicamente, el problema es cómo conoce y valida aquello que dice estudiar.

Desde una perspectiva ontológica, la cuestión principal refiere al objeto de estudio de la disciplina. En este punto, ACHEK no parte desde cero ni desde una completa indeterminación. Su propia trayectoria reciente permite enunciar, al menos, un núcleo ontológico mínimo: el movimiento humano, su expresión y su relación con la funcionalidad. No se trata todavía de una fórmula definitivamente clausurada, pero sí de un campo de reconocimiento visible en la trayectoria deliberativa de la asociación. La Convención ACHEK de 2021, titulada Construyendo el objeto de estudio, expresó justamente ese esfuerzo por volver sobre aquello que la Kinesiología dice estudiar, comprender e intervenir. Por ello, quizá convenga decirlo con cautela, pero también con claridad: desde ACHEK, ontológicamente, la

Kinesiología no puede entenderse solo como un repertorio de técnicas terapéuticas, sino como una disciplina que se constituye en torno al estudio del movimiento humano, de sus expresiones, de su funcionalidad y de sus alteraciones, siempre en relación con contextos biológicos, humanos, sociales y culturales.

El problema es que ese núcleo no siempre aparece suficientemente explicitado, compartido ni pedagógicamente trabajado en el pregrado. Con frecuencia se enseña a evaluar e intervenir sobre fenómenos vinculados al movimiento, pero no con la misma claridad se tematiza qué comprensión del movimiento y de la funcionalidad organiza realmente la formación. En ese sentido, la dificultad ontológica actual no consiste solo en definir mejor el objeto de estudio, sino también en hacerlo más visible y más formativo dentro del currículo.

Desde una perspectiva epistemológica, en cambio, la pregunta ya no es solo qué estudia la Kinesiología, sino cómo se relaciona con aquello que estudia. Esto implica interrogar los criterios con que produce, valida y jerarquiza conocimiento; las formas de razonamiento que considera legítimas; y los marcos teóricos desde los cuales interpreta su objeto. En este plano, ACHEK sí puede sostener una orientación. La Convención de 2021 propuso la necesidad de establecer parámetros epistemológicos básicos, resguardar saberes propios, poner en valor el pensamiento disciplinar y evitar que el kinesiólogo opere como mero ejecutor de procedimientos. Desde esa perspectiva, la tarea epistemológica de la disciplina no consiste únicamente en acumular evidencia, sino también en clarificar desde qué supuestos conoce, cómo fundamenta su práctica y qué diversidad de razonamientos puede contribuir a su maduración.

Por ello, la debilidad epistemológica del pregrado no debiera entenderse simplemente como falta de cursos teóricos, sino como una insuficiente explicitación de la relación que la disciplina mantiene con su objeto de estudio. Operan supuestos sobre qué cuenta como conocimiento válido, qué tipo de evidencia merece mayor reconocimiento, qué modelos interpretativos organizan la práctica y qué lugar se concede a otras formas de reflexión disciplinar; pero esos supuestos no siempre son declarados ni discutidos con suficiente densidad formativa. Cuando eso ocurre, la disciplina corre el riesgo de aplicar marcos heredados sin examinar plenamente su alcance, sus límites y sus efectos sobre la formación.

Desde ACHEK, la respuesta a este problema no pasa por imponer una sola matriz de conocimiento. Pasa, más bien, por promover una cultura disciplinar más consciente de sus fundamentos, más capaz de deliberar sobre ellos y más abierta a integrar investigación empírica, reflexión teórica y discusión metodológica sin reducir el desarrollo de la Kinesiología a un único formato de validación. En ese sentido, si ontológicamente el desafío es clarificar qué estudia la Kinesiología, epistemológicamente el desafío es formar una comunidad capaz de dar razones más explícitas, más rigurosas y más plurales acerca de cómo conoce aquello que dice estudiar.

Por eso, desde ACHEK, esta distinción no constituye un ejercicio accesorio. Forma parte de una responsabilidad formativa y disciplinar. Y por ello la asociación ha intentado proyectar esta preocupación hacia tareas más concretas: avanzar en consensos sobre el objeto de estudio, traducirlos progresivamente en orientaciones compartidas para la formación, y fortalecer una comunidad académica que pueda pensar con mayor claridad los fundamentos de la Kinesiología y su enseñanza en el pregrado.

La tercera pregunta de esta mesa obliga a nombrar con mayor franqueza algunas tensiones que no son solo teóricas, sino también formativas e institucionales. El propio coloquio las ha puesto sobre la mesa en un lenguaje crítico: subordinación frente al modelo médico, epistemicidio formativo, privilegio cuantitativo y marginación cualitativa. Desde ACHEK, interesa recoger esas tensiones y abordarlas en una clave institucional, reflexiva y propositiva.

Una primera tensión es la subordinación disciplinar. Esta se hace visible cuando la Kinesiología tiende a justificarse principalmente desde marcos ajenos, o cuando su formación queda excesivamente organizada por lenguajes, prioridades y criterios de legitimidad que no siempre emergen desde su propio desarrollo disciplinar. En ese escenario, el saber kinésico corre el riesgo de aparecer como derivado, subsidiario o meramente aplicativo, más que como una forma de conocimiento con preguntas, categorías y problemas propios. Esta preocupación no es nueva en la trayectoria de ACHEK. De hecho, la Convención de 2021 ya advertía sobre la necesidad de resguardar saberes propios, poner en valor el pensamiento disciplinar y evitar que el kinesiólogo opere como mero ejecutor de procedimientos.

Una segunda tensión es la dependencia técnica. La formación profesional requiere, sin duda, competencias de evaluación e intervención rigurosas. Sin embargo, existe un problema cuando la técnica deja de ser mediación y pasa a convertirse en horizonte casi exclusivo de la formación. Cuando eso ocurre, la disciplina se empobrece, porque enseña a hacer sin enseñar siempre con la misma fuerza a pensar qué se hace, desde dónde se hace y bajo qué supuestos se justifica. La dificultad, por tanto, no está en la técnica en sí misma, sino en su sobre determinación sobre el pensamiento disciplinar.

Una tercera tensión refiere a las desigualdades metodológicas. Aquí el coloquio ha sido explícito al hablar de privilegio cuantitativo y marginación cualitativa. Desde ACHEK, esa formulación permite señalar un problema real: no porque la investigación cuantitativa carezca de valor, ni porque la medición no sea relevante para la disciplina, sino porque el desarrollo de la Kinesiología se empobrece cuando ciertos modos de producir conocimiento adquieren tal hegemonía que otras formas de comprensión quedan deslegitimadas o subordinadas de antemano. En esas condiciones, se estrecha la conversión metodológica, se debilita la reflexión teórica y se reduce la capacidad de la disciplina para comprender fenómenos complejos del movimiento humano en su espesor biológico, subjetivo, social y cultural.

Estas tensiones no debieran entenderse solo como fallas externas del sistema, sino también como desafíos internos de la formación. Cuando el saber propio se invisibiliza, cuando la dependencia técnica sustituye la deliberación disciplinar, o cuando una sola lógica metodológica pretende agotar lo que puede conocerse, el pregrado deja de ser únicamente un espacio de transmisión profesional y pasa también a reproducir jerarquías que limitan el desarrollo futuro de la disciplina.

Por ello, evitar estas inequidades no pasa solo por denunciarlas. Exige construir condiciones académicas distintas. Exige hacer más explícitos los fundamentos de la formación, fortalecer la presencia del saber kinésico propio dentro del currículo, articular con mayor decisión la competencia técnica con el pensamiento reflexivo y sostener una apertura metodológica capaz de reconocer el valor de la investigación cuantitativa, pero también de la investigación cualitativa, de la reflexión teórica y de otros modos rigurosos de producción de conocimiento pertinentes a la disciplina.

En otras palabras, la transformación que aquí se requie-

re no debiera entenderse como un gesto contra otras disciplinas ni contra determinados métodos. Debiera entenderse, más bien, como una tarea a favor de una Kinesiología más clara respecto de sí misma, más libre para deliberar sobre sus fundamentos y más robusta en la formación que ofrece en el pregrado.

La cuarta y última pregunta de esta mesa obliga a mirar hacia adelante. Si las tensiones descritas son reales, entonces los desafíos epistemológicos y metodológicos de la Kinesiología no pueden reducirse a una preocupación abstracta por su identidad, sino que deben traducirse en tareas concretas para la formación, la investigación y la proyección institucional de la disciplina.

Un primer desafío consiste en avanzar hacia mayores consensos mínimos sobre el objeto de estudio de la Kinesiología. No para clausurar artificialmente una discusión que, por su propia naturaleza, seguirá siendo dinámica, sino para disponer de un marco compartido que permita orientar de mejor manera la formación de pregrado. Desde ACHEK, esta tarea aparece hoy como prioritaria, precisamente porque resulta difícil fortalecer la identidad disciplinar si no existe mayor claridad respecto de aquello que la comunidad académica reconoce como fenómeno central de estudio, comprensión e intervención.

Un segundo desafío consiste en traducir esa discusión ontológica y epistemológica en orientaciones formativas más explícitas. En otras palabras, no basta con discutir el objeto de estudio en espacios especializados si luego esa deliberación no logra permear los currículos, los perfiles de egreso, las estrategias de enseñanza ni los criterios con que se evalúa la calidad de la formación. Desde ACHEK, este punto resulta especialmente relevante: el desafío no es solo pensar mejor la Kinesiología, sino también enseñar mejor aquello que la Kinesiología dice ser.

Un tercer desafío consiste en fortalecer una cultura metodológica más reflexiva y más amplia. La disciplina necesita seguir desarrollando investigación empírica rigurosa, pero también necesita ampliar su capacidad para deliberar sobre los supuestos, límites y alcances de los distintos modos de producción de conocimiento que moviliza. En este sentido, el futuro próximo exige una comunidad académica más preparada para sostener pluralidad metodológica con rigor, sin que ello implique relativismo, pero también sin reducir el crecimiento disciplinar a una única vía de validación.

Un cuarto desafío refiere a la articulación entre pregrado, investigación y postgrado. Una disciplina se debilita cuando enseña por un lado, investiga por otro y proyecta su formación avanzada sin suficiente continuidad entre esos planos. Desde ACHEK, parece necesario fortalecer esa articulación para que la discusión epistemológica no quede confinada a momentos excepcionales, sino que pueda convertirse en parte del desarrollo ordinario de la comunidad académica, de sus redes y de sus prioridades formativas.

En este punto, la asociación no pretende presentarse como portadora de una solución definitiva. Pero sí entiende que tiene una responsabilidad específica. Esa responsabilidad no es reemplazar la deliberación plural de las escuelas, ni fijar unilateralmente una doctrina disciplinar, sino contribuir a ordenar la conversación, promover consensos mínimos y generar condiciones institucionales para que esta discusión tenga continuidad y efectos formativos reales. En esa dirección se inscriben los esfuerzos por avanzar en un consenso sobre el objeto de estudio, proyectar un marco común de competencias y perfiles, fortalecer las comisiones técnicas, sostener la Convención ACHEK como espacio periódico de reflexión y robustecer la investigación y el postgrado como dimensiones estratégicas del desarrollo disciplinar.

Por ello, quizá el principal desafío para la Kinesiología en el presente y en el futuro próximo sea este: formar una comunidad académica capaz de pensar con mayor claridad aquello que estudia, de justificar con mayor rigor cómo lo conoce, y de traducir esa doble tarea en una formación de pregrado más robusta, más consciente de sus fundamentos y más libre frente a inercias que empobrecen su desarrollo. Desde ACHEK, entendemos que esa tarea no puede seguir postergándose.

En síntesis, la relevancia epistemológica de la Kinesiología en el pregrado no remite a una discusión secundaria ni a una preocupación reservada para momentos excepcionales de reflexión disciplinar. Remite, más bien, a una condición básica para formar mejor: saber con mayor claridad qué estudia la disciplina, cómo conoce aquello que estudia y qué tipo de profesional busca proyectar. Desde ACHEK, se estima que esta tarea exige mayor explicitación de fundamentos, mayor capacidad de deliberación académica y mayores consensos mínimos que orienten la formación sin clausurar su diversidad. Si la Kinesiología quiere fortalecer su desarrollo académico, su autonomía profesional y su responsabi-

dad formativa, no puede renunciar a pensar sus propios fundamentos. Esa discusión sigue abierta, pero precisamente por eso no debiera seguir postergándose.

1er Coloquio Nacional “Fundamentos Disciplinarios de la Kinesiología: Ontologías, Ecologías y Justicia Epistémica”.



Presentación: Esteban Montero Álvarez.
Magíster en Salud Pública UNAB .
Presidente, Asociación Chilena de Educación en Kinesiología (ACHEK).
Talca, 26 de marzo de 2026.